

El espacio como línea para pensar desde Gilles Deleuze la metápolis contemporánea. El caso de estudio de la Ciudad de México

Julio Jesús Jiménez Sarabia ⁽¹⁾

Resumen: Gilles Deleuze permite comprender la metápolis como ciudad sin límites. Su pensamiento en forma de línea articula una nueva manera de entender el tiempo dentro del espacio. Dureza, flexibilidad y fuga son categorías de la línea que ejemplifican el paisaje urbano de la ciudad de México en relación al entorno natural y construido. Se revisarán las aportaciones del arquitecto Mario Schjetnan, quien ha logrado conciliar ciudad y naturaleza dando nuevas posibilidades para dinamizar los modos de hacer ciudad. Se concluye evaluando el pensamiento de la línea que el filósofo francés nos legará para una mejor comprensión del fenómeno urbano-arquitectónico.

Palabras clave: metápolis - cansancio - agotamiento - línea de fuga - naturaleza

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 100]

⁽¹⁾ **Julio Jesús Jiménez Sarabia** es Doctor en Arquitectura. Profesor Investigador de la Universidad Anáhuac México, con sólida formación y vasta experiencia en el ámbito educativo y de investigación. Línea de investigación centrada en el Espacio, abordado desde una perspectiva transdisciplinaria que facilita el diálogo entre disciplinas como la arquitectura, el arte y la filosofía. En la maestría se especializó en el concepto de espacio desde la perspectiva deleuziana, profundizando en su aplicación en estudios urbanos, arquitectónicos y transdisciplinarios. Enseñó por 25 años en instituciones de prestigio, como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Anáhuac, la Universidad Iberoamericana, y la Universidad La Salle.

Introducción

El sistema de pensamiento del filósofo francés Gilles Deleuze (Mengue, 2008) nos permite concebir metafóricamente el espacio como línea (Deleuze & Guattari 2006, p. 483), esto es, entenderlo más allá de su configuración geométrica para desplegarlo desde su potencia

en un devenir constante en el tiempo (Ballantyne,2002). Podríamos leer la ciudad como un entramado de espacios que, en su devenir línea, dibuja y delimita casas, ciudades, habitantes y naturaleza. Su pensamiento del límite permite proceder al análisis que tejen en su interioridad seres, cosas, personas y animales, que forman parte de un entramado de líneas que para Deleuze serían: duras, flexibles y de fuga. Estos tres ejes, por los que los filamentos se tejen, permiten comprender cómo la metápolis –la ciudad sin fin–, repliega al habitante en un modo de vivir cansado y lo desdobra en un modelo del espacio urbano agotado (Deleuze & Guattari,2006, p.209).

El vacío que esta investigación pretende llenar es abonar a las transferencias y apropiaciones conceptuales que desde el pensamiento deleuziano podrían impactar en el pensamiento de lo urbano. Recordemos que el autor ha sido motor del pensamiento de vanguardia en nuestra disciplina en varios momentos: En primer lugar, en los recortes epistémicos del arquitecto Peter Eisemann en su concepto de diagrama; en un segundo momento, en la apropiación plástica del pliegue en arquitectos como Rem Koolhaas; y, finalmente, en su revisión teórica en la propuesta de la ontología orientada a los objetos de Graham Harman (2022,66).

La potencia y actualidad del pensamiento deleuziano en la arquitectura queda aún por explorar en el fenómeno urbano. En este sentido, siguiendo a Deleuze, el paisajista contemporáneo podría proyectar de manera lineal, esto es, privilegiar el tiempo sobre el espacio y acercarse así a propuestas parecidas o distintas del arquitecto Mario Schejtnan (2017). Sin embargo, el concepto de la línea parece haber escapado del necesario salto epistémico para, desde ahí, entender el espacio. En el presente artículo pensamos junto con Deleuze el espacio urbano desde estos tres tipos de línea: duras, flexibles y de fuga. Tal es el objetivo que nos compete, máxime al hablar del espacio flexible. La línea supone un acceso distinto al espacio, trazando nuevos horizontes.

Las líneas duras que tejen las actuales ciudades sin fin maniatan a sus habitantes entre el agotamiento y el cansancio que, como fenómenos de estudio, se caracterizan por una rigidez que deja fuera a la naturaleza como parte de la ciudad. Así, las líneas duras nos ayudarán a comprender la configuración de metápolis como máquina de crecimiento que deja fuera la relación de la naturaleza con la ciudad. En este sentido, para el pensamiento deleuziano la ciudad devendría molar (*figura 1*) expandiendo su tecnomasa en una amalgama que estratifica y anquilosa los espacios de la vida para transformarlos en un solo ensamblaje para el consumo. Por lo anterior, es necesario repensar las formas de las ciudades desde un cambio de usos y paradigmas para suavizar esta rigidez (Sim, 2019).

Las líneas flexibles nos permitirán acercarnos a esa mirada en tanto que hacen posible concebir la posibilidad que tendrían los espacios de mostrar umbrales cambiantes y de cuestionar los modos de vida actual de la ciudad. El espacio en su devenir flexible se convierte en una línea que cuestiona los dualismos rígidos entre lo público y lo privado, la ciudad y el campo, la arquitectura y la naturaleza. Finalmente, existirían propuestas creadoras en los ámbitos de lo arquitectónico y lo urbano, que analizaremos más adelante, y que serán ejemplo de líneas de fuga que nos permitirán inventar nuevas conexiones imprevistas para los segmentos de organización de las ciudades actuales.



Figura 1. *Planisfero Roma*. Stalker, *Transurbanza*, 1995. Francesco Careri. La ciudad sin fin como planeta en el andar como práctica estética de Careri evidencia como presencia molar la línea dura de las metrópolis.

Líneas duras. Las metápolis: entre el cansancio y el agotamiento

El espacio en metápolis se re-organiza incesantemente en torno al consumo, y configura al habitante como un nómada sin territorio, en búsqueda incesante de casa para descansar y naturaleza para contemplar. Irremediablemente, consume sus recursos en el tiempo bajo el imperativo de la productividad en torno a una vida activa que le permitirá ser constantemente productivo y autoexigente.

Recordemos cómo el traslape de actividades en un mismo sitio que la pandemia favoreció, supone un nuevo modo de explotación de los espacios arquitectónicos. Cargado bajo el imperativo de productividad, los espacios urbanos capturan el estrés cotidiano y se despliegan en una saturación de actividades. El habitante de la ciudad global actual estaría inmerso, como sustenta Byung-Chul Han (2016), en una máquina de rendimiento que maximiza la aceleración en un frenesí constante y agota la posibilidad de explorar otros usos distintos de habitar que no sean los de la autoexploración y la productividad.

Cabe preguntarse si es pertinente el imperativo de la productividad en un bucle que lo arrastra al consumo y así lo desgasta física y psicológicamente. El agotamiento en el espacio se apodera de los habitantes de la metrópolis. En un estudio publicado en la Gaceta UNAM (2022), se estipula que el 18 por ciento de los trabajadores y habitantes capitalinos reportan sentir estrés en el transporte público debido al riesgo que se corre durante su traslado. Así, también existe una correlación entre aumento en el tiempo que se pasa en los diversos medios de transporte y el aumento de las probabilidades de siniestro. Han también habla de un síndrome de desgaste ocupacional (SDO) que define el panorama de este siglo. El SDO tomaría lugar en una ciudad también del rendimiento. La infraestructura que ha creado este tipo de metápolis desterritorializa el descanso en la casa y territorializa el trabajo en ella. Y, en la ciudad, desterritorializa el paisaje para territorializar los lugares de consumo. Cansado de trabajar para consumir, y sin naturaleza en el territorio que abra a la vida contemplativa, nuestro habitante actual olvida habitar tanto la casa como la ciudad. Agotados los modos de hacer ciudad, el urbanismo contemporáneo se encuentra en la encrucijada (Duhau & Giglia, 2016, p. 469). No es lo mismo estar agotado que cansado. Deleuze explica que cansancio y agotamiento son dos fenómenos distintos. Para nuestro filósofo francés:

El agotado es mucho más que el cansado. «No es sólo cansancio, no sólo estoy cansado, a pesar de la ascensión». El cansado ya no dispone de ninguna posibilidad (subjética): no puede realizar la más mínima posibilidad (objetiva). Pero esta última permanece, porque nunca se realiza todo lo posible e incluso éste es engendrado a medida que es realizado. El cansado tan sólo ha agotado la realización, mientras que el agotado agota todo lo posible. El cansado ya no puede realizar, pero el agotado ya no puede posibilitar (Deleuze, 2006, p.63).

Y es que en la metápolis ya no se dispone de ninguna posibilidad subjética para apropiarnos de los espacios de otras formas, porque estamos condenados a repetir infinitamente el ciclo trabajo-consumo. Consumimos para trabajar, y trabajamos para consumir. En palabras de Deleuze, somos engendrados en la medida que somos realizados. No podemos realizar la más mínima posibilidad objetiva para desinstalar en el día a día nuevas dinámi-

cas porque la maquinaria del espacio-consumo en metápolis finiquita tiempo y espacio. La crisis ambiental, los problemas de movilidad, el teletrabajo, la vida administrada, son efectos de esta cadena que ha vaciado las posibilidades de reconquistar los espacios arquitectónicos para otros usos que no sean de antemano programados, y que nos obligan a pasar inmediatamente a la acción del consumo. En otras palabras, esta forma acrítica de estar en el mundo de metápolis convierte la arquitectura en contenedores que recelosamente favorecen en su auto-explotación a mera vida activa.

De la misma manera, están agotadas las estrategias proyectuales actuales en los modos de hacer ciudad (figura 2) (Sousa-González, 2020, p.168). Arquitectos y urbanistas, en el momento de confrontarse a la configuración de las ciudades, se ven obligados a estandarizar, homologar y uniformar los modos de producción del espacio, para construir la ciudad del rendimiento que favorece no al habitante y su vida contemplativa, sino a la maquinaria de producción inmobiliaria que se rige por el mercado. La conceptualización del espacio no es flexible debido a la lógica de la explotación que necesita replicar en su reproductibilidad las mismas soluciones para problemas distintos entre lo local y lo global.

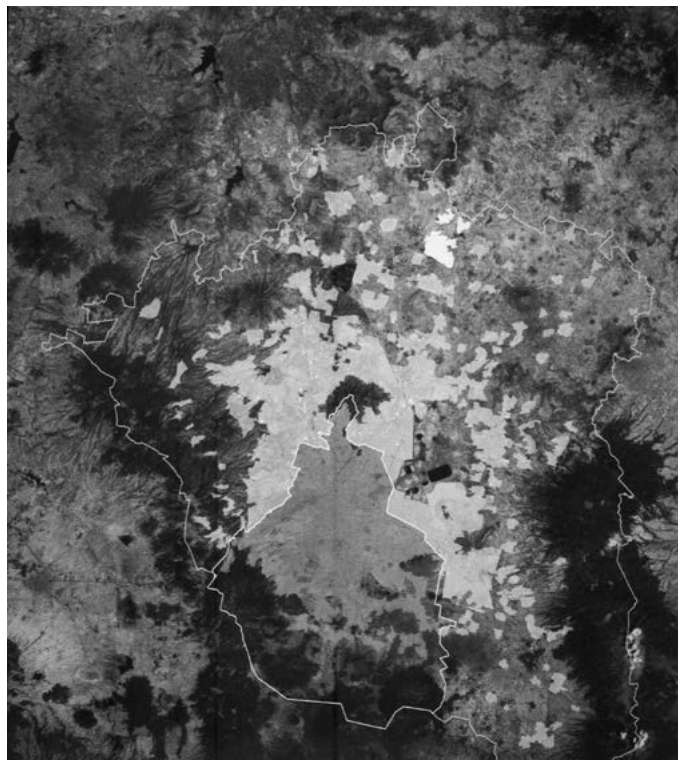


Figura 2. Revista nexos, s/f. *Mancha urbana la Ciudad de México y la zona metropolitana.* Nótese cómo la metápolis mexicana se expande hacia el interior de la cadena montañosa formando un todo hiperurbanizado de gran rigidez.

Los arquitectos bajo el modelo de proyección actual de la máquina de rendimiento de la ciudad actual han agotado las combinatorias que permiten un entretrejo entre la vida contemplativa y la vida activa. Reconciliar estas dicotomías implicaría trazar nuevas líneas de exploración entre geografías y ecosistemas diversos que se singularicen y se opongan a la ciudad genérica.

El paradigma del espacio de la metrópolis, sustentado por la escuela de Chicago, Lewis Mumford y Le Corbusier, recae sobre la mirada de la máquina, del movimiento moderno, cuya fecha se situaba en 1943. Después, la gran máquina para hacer ciudad que cobraba autonomía, era fagocitada por megalópolis cuyo auge fue en 1979. Una vez que el crecimiento sin fin de la ciudad queda desdibujado, sin límites y se replica en todos lados como genérico, se convierte en metápolis, que a partir de 2007 prolifera en los perfiles de las ciudades más importantes a nivel global (GarcíaVázquez, 2016).

Se hace necesario desplegar otras herramientas proyectuales, como pensar lo intersticial (Correa & GarcíaVélez, 2014, p.26), o en términos deleuzianos un espacio del “entre” que ponga freno con su mediación a la mancha incontrolada de metápolis y que respondan a las inquietudes socio ambientales, lo que posibilite una ciudad que cuestione su dureza. Una ciudad suave, en suma, como también señala David Sim, sería capaz de fomentar la riqueza en la diversidad entre los espacios, capaz de cambiar el potencial de nuestras relaciones actuales. El espacio y el territorio como acto de relación, de corte deleuziano, reterritorializa las prácticas saludables que se han perdido en la ciudad moderna. Repensar el territorio no como un lugar, sino como un acto de relación, es una consecuencia lógica tras la pandemia que en definitiva supuso una reflexión del papel que tiene la naturaleza en los modos de hacer ciudad.

El sistema de producción de la ciudad se muestra agotado por la falta de espacio y recursos naturales (*figura 3*) (Zambrano & Medina, 2019, p. 46-51). El urbanista actual, ya no es capaz de posibilitar intersticios, flexibilizar los imperativos de la lógica del consumo que se agota agotando las posibilidades, y que reduce, al simplificar las especies de espacios a perfiles genéricos de consumo, lo que acaba con lo posible, más allá de todo cansancio. Desacelerar el frenesí esta dinámica maquínica, que ya no mecánica de los modos de producir el espacio en metápolis es trazar nuevas líneas que van de la naturaleza a la ciudad y del medio natural al espacio existencial (Duch, 2015, p.48).

Agotadas las herramientas para proyectar un espacio flexible, necesitamos nuevas estrategias. Agotar el espacio arquitectónico en el crecimiento ilimitado de la ciudad, es para el arquitecto y urbanista actual no posibilitar otras formas de que ciudad y naturaleza puedan reconciliarse (Aldrete-Haas, 2017, p. 25). Cansar al habitante de nuestras ciudades es ya no dotarle en su despliegue existencial experiencias de vida. La movilidad a grandes escalas no favorece la posibilidad de construir una vida contemplativa, y lo sujeta sólo a una vida activa. Un ejemplo de resistencia que combate el cansancio y agotamiento que suscita la línea dura de la metápolis mexicana en la zona de Santa Fe, la encontramos en el parque *La Mexicana*, del arquitecto Mario Schjetnan. Este parque lineal emerge de un antiguo depósito de desechos para construirse como paisaje público mediano entre la escala monumental de los rascacielos de la zona y las necesidades de quienes transitan el parque. Su caminabilidad cuestiona la escala de los rascacielos que rodean el parque.

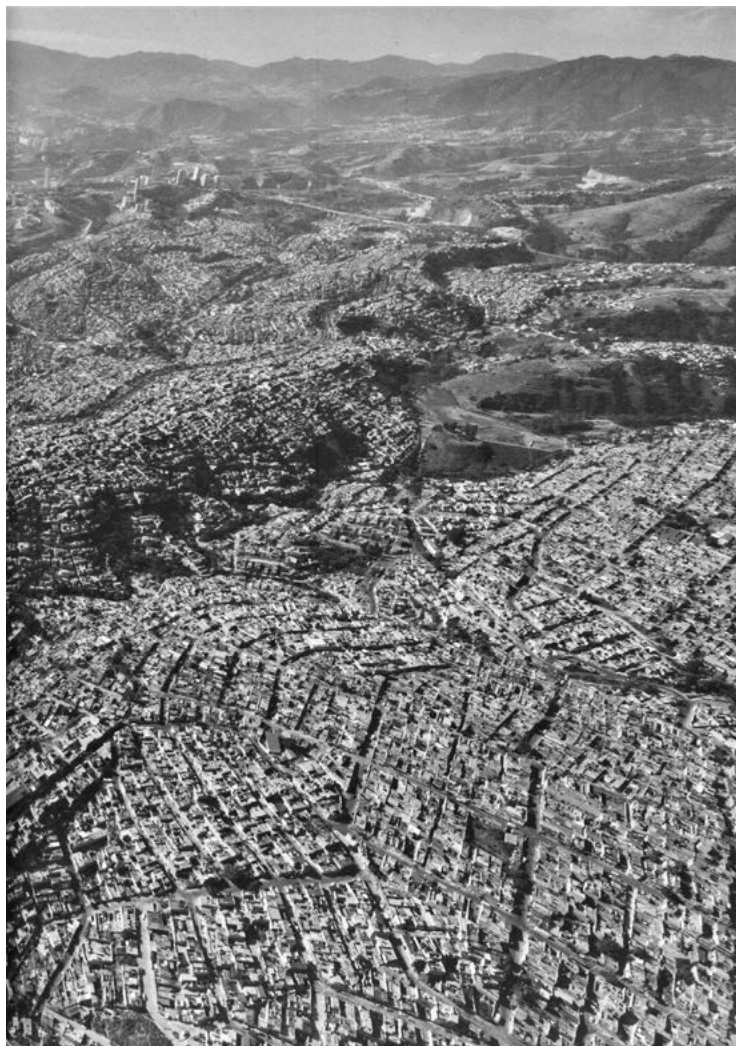


Figura 3. Iwwan Baan. *Aerofoto, vista aérea de la Ciudad de México, 2014.* Nótese la tecnomasa como línea dura de expansión de metápolis corra los ecosistemas naturales.

Líneas flexibles: por una reapropiación del espacio

La posibilidad de cuestionar los modos de habitar la ciudad queda inscrita en los modos de apropiación del espacio (Sim, 2019, p. 1). El tejido social cuestiona dualismos y produce lo intersticial. Cuando hablamos de líneas flexibles en la terminología deleuziana, nos referimos a la capacidad que tiene el tejido social para, a través de la apropiación, propugnar un cambio en los usos de la arquitectura. El espacio arquitectónico goza de potencialidades en la medida que hace posible que se suscite la realización de acontecimientos dentro del territorio. Lo intersticial como espacio del entre dos (Esperón, 2019, p.155) se mantiene en el vacío, del dentro y fuera, almacena una fantástica energía potencial que hará detonar lo inédito. Siempre abierto a lo nuevo, el pensamiento del entre como modelo puede aparecer, insertarse, moverse y romper la combinación de los espacios y actividades que el devenir molar de ciudad ha precipitado. Pero entonces llega un nuevo hábito cultural, político, social que permite reinstalar y reactivar los espacios para movilizarlos de su *impasse*. Como habíamos visto, la vida activa construye un sistema de espacios que agota y cansa al habitante en metápolis y así pues no tiene tiempo para lo que Boris Groys ha denominado una filosofía del cuidado:

Vivimos en una cultura que tiende a tematizar los cuerpos del deseo y a ignorar los cuerpos del cuidado. Que nos repite que tenemos que aprender a preservar nuestros cuerpos pero que estigmatiza a aquellos que no pueden valerse por sus propios medios. Cuidar de los otros o de uno mismo es considerado un trabajo improductivo y, sin embargo, es el más importante y necesario. Todo lo demás depende de eso: el sistema social, económico y político, que trata a la población como fuente de energía renovable, necesita de nuestro compromiso con la salud para garantizar su funcionamiento (Groys, 2022).

Ciertamente, el habitante de metápolis no parte del cuidado suyo, de los otros o del medioambiente. Su salud se ve mermada, los tiempos de comer, dormir y contemplar se recortan en pro de la eficiencia. No tejer holísticamente con el entorno, sino que es más bien parte del engranaje de producción. En la creación del espacio que prima el consumo no cabe lo divino ni la naturaleza, sólo es resultante de una técnica como equipamiento e infraestructura que ya no tiene que ver con el territorio como acto de relación, como lugar, sino localizable y medido. Re-pensar para las próximas décadas los supuestos proyectuales sobre los que concebimos la ciudad es tarea importante. Asumir críticamente cómo habitamos la ciudad, sin incorporar el cuidado de la naturaleza y la salud de sus habitantes nos arrastra al apilamiento de catástrofe sobre catástrofe, ecocidio sobre ecocidio.

Para Mike Davis (2020, p.24), sociólogo y teórico urbano, la pandemia es el resultado de la globalización económica y de la destrucción de los hábitats naturales. La tala desmedida de árboles a manos de la agricultura y la industria reduce, agota y elimina los territorios para el desarrollo de fauna y flora. Por tal motivo, aumenta la probabilidad de zoonosis, hipótesis que también sostiene Frank Molano Camargo (2020, p.119) y que no sólo se evidencia en la aparición del COVID-19, sino que tal tendencia se encuentra en los brotes de ébola tras densos periodos de tala en la selva africana. El agotamiento de los recursos

naturales a manos del capitalismo reduce también la salud planetaria y, con ella, la de nuestra especie.

El espacio tiene la responsabilidad de salir del modelo económico que organiza la forma de vida, que agota los recursos naturales y produce cansancio entre sus habitantes. Debe cuestionar las interacciones, flexibilizarse para abrirse a lógicas que no provengan del modelo capitalista, línea dura que persiste. El agotamiento sistémico de las ciudades, sus crisis conectadas, de tráfico, inundaciones, pandemias, etcétera, reclama la reapropiación de espacios para el cuidado. El espacio como línea flexible basado en el cuidado, puede plegar y desplegar cansancio y agotamiento en distintos ámbitos.

Para Luis Arenas el rasgo fundamental del habitar es el cuidar. Vale decir, que habitamos descuidadamente en el entorno (*Umwelt*) y que nuestro mundo (*Welt*) no está construido en relación con la naturaleza. Cuidar sería para Arenas, desde la lógica heideggeriana, mirar por la naturaleza. Ciertamente son escasos esos tipos de espacios que consolidan cómo habitamos el entorno. Aunque existen algunas apropiaciones, no son suficientes. Introducir el ocio, el descanso, instalar géneros de edificios o espacios que activen lo contemplativo, puede desinstalar modos inauténticos de habitar. El construir cómo habitar: “Se despliega en el construir que cuida (*pfllegt*), es decir, que cuida el crecimiento... y en el construir que levanta edificios (Heidegger, 1994,130). Ese cuidar (mirar por) constituye según Heidegger «el rasgo fundamental del habitar»”. (Arenas, 2021.p.149)

Sin embargo, el habitante en metápolis ya no sabe habitar. La ciudad como gran máquina de productividad dota de espacios arquitectónicos para el rendimiento, lanzando al habitante hacia el consumo, es decir, el arquitecto actual construye para el consumo cuando edifica los espacios del capital. Como sustenta Carlos García en su reflexión sobre la sociología de Castells: “...el consumo era el principal instrumento utilizado por el capitalismo para autorreproducirse y desactivar la lucha de clases. También avanzaba que el espacio urbano coincidía con el espacio del consumo, un aserto contundente que exhortaba a dejar de interpretar la ciudad como centro de producción industrial cuyos habitantes eran explotados por las empresas, para pasar a hacerlo como una unidad de consumo social y espacialmente organizada”. (García Vázquez, 2016, p.148)

Este recorte epistémico que propusimos para leer la ciudad desde el consumo nos remite nuevamente a Heidegger. Diseñar para el cuidado sería en el ámbito arquitectónico tejer líneas para construir la cuaternidad. Un sistema de espacio que agota al construir al habitante lo reduce como parte del engranaje. El espacio debe construir al habitante y recordarle su finitud a través de la ciudad. Nuevamente Arenas: “La invitación que se desprende de estas y otras páginas de Heidegger es, en suma, una invitación a que lo ente cambie; que la relación con la naturaleza deje de ser una basada en el control y la planificación, en el aseguramiento de sus recursos bajo el imperio de la técnica y la metáfora del señorío (ser dueños y señores de la naturaleza como reclamaba la temprana Modernidad de Bacon en adelante) y pase a ser considerada bajo la idea del cuidado” (Arenas, 2021, p. 149-150).

Llegados a este punto, es pertinente rescatar un ejemplo sobre una arquitectura del cuidado. Como línea flexible para la reapropiación de un espacio predeterminado, Schjetnan propone su proyecto para el Jardín Natura, en el Parque Bicentenario, ubicado en la metápolis mexicana (*figura 4*). Este espacio recupera la infraestructura de una antigua refinería para convertirlo en un espacio público de escala metropolitana. Así, las antiguas instala-

ciones de la refinería de Azcapotzalco, que cerró en 1988 después de haber contribuido por más de medio siglo a la producción de gasolinas, aceites y derivados de petróleo, se flexibilizan para dar lugar a más de 55 hectáreas de espacio público. El cambio en el uso de la forma como refinería se reconvierte como espacio público.



Figura 4. Jardín Natura, Parque Bicentenario, Ciudad de México 2011. Mario Schjetnan, Luis Matanzo, Gustavo Rojas, Marco A. González. Fotógrafo: Francisco Gómez Sosa. La línea flexible consistiría en apropiar lugares de la ciudad postindustrial y de consumo para su reconversión en parques.

Línea de fuga: liberación del espacio hacia nuevas posibilidades

El concepto más importante del pensamiento deleuziano, sin duda alguna, es la línea de fuga. Fuente de desterritorialización detona la apertura a nuevas posibilidades. Para Deleuze este pensamiento disruptivo queda patente en los modos de ser de las artes. Así, los artistas contestarían al destino social desde una construcción de sus poéticas que desafían sensaciones y percepciones preestablecidas. No se ha valorado lo suficiente, ciertamente, el pensamiento de la línea en Deleuze (2005, p.321-334). Para el caso que nos ocupa de la metápolis mexicana, vamos a rescatar otro ejemplo del arquitecto Mario Schjetnan: el Parque Ecológico de Xochimilco, que en sus modos de resistir la destrucción del paisaje en la ciudad muestra salidas a problemáticas de la transportación, la alimentación y la cohesión del espacio social.

El Parque Ecológico de Xochimilco recupera no sólo la memoria de la ciudad de México en la época prehispánica, sino que rescata también un paisaje lacustre que entra en sintonía con el ecosistema original del valle de México. Como línea de fuga de los modos de habitar la metápolis mexicana en la movilidad urbana, recuerda un sistema de navegación antiguo que podría funcionar como fuente de subjetividad y alteridad a las actuales líneas duras e inflexibles de vialidad en la megaurbe.

Los visitantes de la urbe, al redescubrir el sistema de las chinampas, son interpelados por otro tiempo y otro espacio en donde la producción de alimentos estaba localizada en la propia ciudad. Así, el modelo existente en Xochimilco podría ser fuente de inspiración para nuevas líneas de fuga que pretendan solucionar los problemas de abastecimiento característico de las zonas hiperurbanizadas.

En tiempos prehispánicos, la creación de la comida en el sistema chinampero daba forma a los modos de vivir y relacionarse con el entorno. Así, naturaleza-paisaje-alimento-sociedad construían un entramado en la configuración de las comunidades. La vitalidad económica local y la geopolítica en tiempos prehispánicos define la historia del habitante precortesiano.

Con la propuesta de Schjetnan, los visitantes de Xochimilco descubren la vocación lacustre del valle de México, experimentan microclimas distintos a las olas de calor de la mancha urbana. De este modo, Xochimilco se convierte en línea que fuga y subvierte la sociabilidad típica de la ciudad hiperurbanizada. El espacio como fuga del espacio natural y construido, por su propuesta plástica, constituye una nueva fuente de posibilidades dando lugar a modos de habitar nuevos que cuestionan los modos típicos de vivir la ciudad. Lo que define la capacidad del arquitecto Schjetnan es que no se limita a formas plásticas determinadas, sino que, con su propuesta paisajística, detona nuevos deseos vinculados a través del espacio.

Así, Xochimilco (*figura 5*) se convierte en catalizador para desterritorializar la línea dura hiperurbanizada. Todavía en la arquitectura actual la primacía del espacio sobre el tiempo cobra forma a través de la cartografía y se hace visible cuando el urbanista controla el espacio por superficies. Heredera del pensamiento cartesiano, esta técnica de abordar lo urbano por el proyectista de hoy, aún arrastra ese paradigma; en cambio, arquitectos como Mario Schjetnan parten en concordancia con el pensamiento deleuziano, ya que su expansión lineal del espacio, además de integrar el paso del tiempo en los fenómenos naturales como dimensión física en sus recorridos paisajísticos, piensa en cómo fugar el espacio desde la experiencia estética como vivencia.



Figura 5. *Parque ecológico Xochimilco.* Ciudad de México 1993. Mario Schjetnan, José Luis Pérez Maldonado, Alejandro Novelo. Xochimilco se muestra como línea de fuga de la metápolis dura, que detona nuevos modos de sociabilidad y habitabilidad inéditos.

Referencias bibliográficas

- Aldrete-Haas, José Antonio. *CDMX naturalizada*, Ciudad de México: Textofilia, 2017.
- Arenas, Luis. *Capitalismo cansado. Tensiones (eco) políticas del desorden global*, Madrid: Trotta, 2021.
- Ayala, Cristina. "Las zonas verdes", en ZAMBRANO, Luis y MEDINA, Salvador (coords.). *Las ciudades de México: retos para el desarrollo sostenible*, Ciudad de México: UNAM, 2019.
- Ballantyne, Andrew. *Deleuze y Guattari sobre arquitectura*, Barcelona: Editorial Reverté, 2022.

- Byung-Chul, Han. *La sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder, 2016.
- Correa, Felipe y GARCIAVÉLEZ, Carlos. *Ciudad de México: entre Geometría y Geografía*, California: Applied Research + Design Publishing, 2014.
- Davis, Mike. *Llega el Monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*, Madrid: Capitán Swing, 2020.
- Deleuze, Gilles. *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires: Cactus, Serie Clases, 2005.
- _____. “El agotado” / “L’Épuisé”, en *Samuel Beckett*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2006.
- Deleuze, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 2006.
- Duch, Lluís. *Antropología de la ciudad*, Barcelona: Herder, 2015.
- Duhau, Emilio y GIGLIA, Ángela. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México: Siglo XXI Editores-UAM Azcapotzalco, 2016.
- Esperón, Juan Pablo, *El acontecimiento, la diferencia y el «entre»: Contraste crítico entre las posiciones de Heidegger, Nietzsche y Deleuze*, Barcelona: Anthropos, 2019.
- Frank, Karen, *Nancy Wolf, Hidden Longings*, Londres, Academy Editions, 1996, p. 46, *Entrance to the City*, 1974, Pencil on Paper, 58.4 x 73.7 cm.
- García Vázquez, Carlos. *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*, Barcelona: Gustavo Gili, 2016.
- Groys, Boris. *Filosofía del cuidado*, Buenos Aires: Caja Negra, 2022.
- Harman, Graham. *Arquitectura y objetos*, Madrid: Enclave de Libros, 2022.
- Mengue, Philippe. *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Argentina: Las Cuarenta, 2008.
- Molano, Frank. *Capitalismo y pandemias*, Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.
- Schjetnan, Mario. *Reconciliar ciudad y naturaleza*, México: UNAM, 2017.
- Sim, David. *Ciudad suave. Construyendo proximidad, diversidad y densidad para la vida cotidiana*. México: DGE/ Equilibrista, 2019.
- Sousa-González, Eduardo. *El espacio metropolitano contemporáneo*, Monterrey, Nuevo León: Colofón Ediciones Académicas-Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020.

Hemerografía

- https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-10-05/trafico-atascos-ciudad-mexico-horas-dia_1612942/
- <https://www.jornada.com.mx/2011/01/16/sociedad/033n1soc>
- <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/transporte-publico-causante-de-estres-y-ansiedad/>
- <https://www.publimetro.com.mx/noticias/2023/05/31/cdmx-capitalinos-se-retrasan-hasta-74-horas-en-el-trafico-cada-ano/>
- <https://www.la-prensa.com.mx/metropoli/en-2022-cdmx-con-mayor-numero-de-fallecidos-en-hechos-viales-10033785.html>
- <https://www.gaceta.unam.mx/el-18-de-capitalinos-experimenta-estres-durante-sus-traslados/>
- <https://imt.mx/resumen-boletines.html?IdArticulo=449&IdBoletin=168>

Autor, imagen y fuente bibliográfica de procedencia

Figura 1. Careri, Francesco, *Planisfero Roma. Stalker*, 1995. En CARERI, Francesco, *El andar como práctica estética*, Barcelona: Gustavo Gili, 2002, pp.179. ISBN 84-252-1841-1

Figura 2. Revista nexos, s/f. *Mancha urbana la Ciudad de México y la zona metropolitana*. En encinas, Alejandro, *Ciudad de México. Memoria de siete siglos*. Ciudad de México: Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales A.C. 2017, pp. 142.

Figura 3. Iwwan Baan. *Aerofoto. Vista aérea de la Ciudad de México*. 2014. En Correa Felipe y García Velez, Carlos, *Ciudad de México entre geometría y geografía*, Applied research and design publishing, 2014, pp. Cubierta interior. ISBN 978-1-840743-08-0.

Figura 4. Fotógrafo: Francisco Gómez Sosa, *Jardín Natura, Parque Bicentenario*, Ciudad de México 2011. Mario Schjetnan, Luis Matanzo, Gustavo Rojas, Marco A. González. En Schjetnan, Mario. *Reconciliar ciudad y naturaleza*. México: Universidad Nacional autónoma de México, 2017, pp.137. ISBN 978-607-02-9823-3

Figura 5. Calderwood, Michael. *Parque Ecológico de Xochimilco*. 1993. En SCHJETNAN, Mario. *Reconciliar ciudad y naturaleza*. México: Universidad Nacional autónoma de México, 2017, pp.260. ISBN 978-607-02-9823-3.

Abstract: Gilles Deleuze conceptualizes the métapolis as a boundless city, articulating a new relationship between time and space through the line. His categories of hardness, flexibility, and flight illustrate Mexico City's urban landscape. This study examines Mario Schjetnan's contributions to city-nature integration and Deleuze's legacy in understanding urban-architectural phenomena.

Keywords: métapolis - exhaustion - fatigue - line of flight - nature

Resumo: Gilles Deleuze conceitua a métapolis como uma cidade sem limites, articulando uma nova relação entre tempo e espaço através da linha. Suas categorias de dureza, flexibilidade e fuga ilustram a paisagem urbana da Cidade do México. Este estudo analisa as contribuições de Mario Schjetnan para a integração cidade-natureza e o legado deleuziano na compreensão do fenômeno urbano-arquitetônico.

Palavras-chave: métapolis - exaustão - fadiga - linha de fuga - natureza